



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE BOGOTÁ

LITURGIA.

DE LAS EXEQUIAS Y OFICIOS DE CUERPO PRESENTE.

(Continuacion.)

Tercera: Por el contrario, cuando despues de muerto fuere alguno declarado hereje, ó escomulgado, ó reo de alguno de los crímenes que le hacen indigno de sepultura eclesiástica, sin constar por otra parte que al morir diese señales de arrepentimiento, de la manera que acabamos de indicar, y sin prestar las cauciones y reparaciones que en sus respectivos números quedan espresadas; ó si de alguna otra manera apareciere haberse dado tierra sagrada á alguno de los que murieron en tal estado que les hiciese indignos de ella, debe-

rán ser exhumados sus cadáveres si pudieren ser reconocidos y separados de los demas, cuanto ántes fuere posible. Entretanto el cementerio ó Iglesia en que se hubiere verificado la inhumacion quedan violados ó profanados, y por lo mismo entredichos, y no es permitido celebrar en ellos ninguno de los oficios públicos del culto divino ni dar sepultura hasta que, despues de estraidos dichos restos, no fueren reconciliados por medio de las ceremonias que para ello trae el Ritual y el pontifical. El derecho establece severas penas contra los que con ánimo deliberado y temerariamente intentan ó procuran el enterramiento en lugar sagrado de cadáveres que son indignos de este honor; como son de escomunion mayor y si son clérigos, ademas la de suspension ó

deposición según los diversos casos.

Pero aquí ocurre naturalmente preguntar, qué sucederá cuando un párroco se vé requerido por una fuerza poderosa á la que no puede resistir para que dé sepultura eclesiástica al cadáver de una persona evidentemente indigna de ella? Podrá concederle la sepultura á fin de evitar los graves males con que se le amenaza ó que preve habrán de seguirse? Creemos deber contestar que si la sepultura sagrada se pide en menosprecio de las leyes y disposiciones de la Iglesia que la prohiben, el párroco debe resistirse y no cooperar en manera alguna á semejante profanacion, aun con riesgo de su vida; mas si el empeño ó deseo de obtener la sepultura en lugar sagrado no fuese con otro objeto que el de alejar de alguna familia ilustre la mancha ó deshonor que pudiera resultarle de un suceso semejante, el párroco no estará obligado á resistir con peligro de daño grave. En todo caso habiendo cesado el peligro, deberá ser exhumado el cadáver ó sus restos si pudieren ser reconocidos y distinguidos de los demás, como se dispone terminantemente en el cap. *sacris* 12 *de sepulturis*. He aquí indicado uno de los muchos inconvenientes que hay en que los cementerios, como lugares sagrados, no estén

administrados por la autoridad eclesiástica, y puestos bajo la inmediata vigilancia y cuidado de personas dependientes de ella.

Cuarta: Hemos dicho que las personas que mueren en tiempo de entredicho no deben ser sepultadas en lugar sagrado, cuya prohibicion tiene sus limitaciones. Así es que los clérigos que no hubieren sido *nominatim* entredichos, ó que no hubieren deliberadamente violado esta censura, pueden recibir sepultura eclesiástica, y pueden tambien celebrarse por ellos exequias y misa de cuerpo presente, pero sin pompa, ni aparato y sin toque de campanas; y aun pueden ser sepultados en Iglesia ó lugar *especialmente* entredicho, mas sin misa ni exequias. Asimismo todos los que tuvieren la bula de la Santa Cruzada pueden en virtud de ella ser sepultados en lugar sagrado con moderada pompa funeral, en tiempo de entredicho, con tal que no sea este nominal, que no hubieren dado motivo ó causa para él, ni fueren culpables de que no se levante esta censura. Pero téngase presente que despues de haber cesado el entredicho, los cadáveres que durante él y sin otra causa, hubieren sido sepultados en lugar profano, deberán ser exhumados cuanto ántes posible fuere y trasladados á lugar sagrado.

9. Deciamos mas arriba (n.º 6)

que, por regla general, á todos aquellos que se niega la sepultura eclesiástica, se niegan tambien los honores de exequias, ó funerales, salvas algunas escepciones. En efecto, hay algunos casos en los que se niega la sepultura eclesiástica, pero no se prohíben las exequias solemnes, como puede suceder á los que mueren en lugar entredicho, á los cuales sin embargo se pueden hacer funerales en otro lugar ó Iglesia no sujeta á esta censura: por el contrario á otros no se les niega la sepultura, pero sí las exequias públicas ó solemnes, como decíamos poco ántes respecto de los privilegiados en tiempo de entredicho general, local ó personal, y como sucede respecto de los que mueren ejecutados en patíbulo, á los cuales tanto por las leyes eclesiásticas como por la ley penal vigente, no debe hacerseles entierro ó exequias con pompa ni aparato solemne. Creemos tambien que sería muy prudente en casos semejantes la que se indicó al fin de la observacion tercera del n.º anterior, que el enterramiento se verificase sin pompa, á fin de evitar algun mayor escándalo.

(Se continuará.)

Nos D. TOMÁS IGLESIAS Y BARCONES, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Patriarca de las Indias, Procapellan y limosnero mayor de la Reina Doña Isabel II, Vicario general de los ejércitos de mar y tierra, Gran canciller y caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III y de la americana de Isabel la Católica, Vicepresidente de sus supremas asambleas, del Consejo de S. M.; etc., etc.

Hacemos saber á los que el presente vieren, que hallándose vacantes nueve capellanías de varios cuerpos de infantería del ejército de Ultramar dotadas con 1200 rs. mensuales, y once del cuerpo eclesiástico de la Armada con 400 rs. mensuales y demás obviaciones del ministerio parroquial, y debiendo proveerse por oposicion segun se dispone en los respectivos reglamentos aprobados por S. M., llamamos y citamos á concurso en la villa y córte de Madrid, para que los que quisieren oponerse á las referidas capellanías, presenten por sí ó sus legítimos procuradores, en la secretaría de la Patriarcal, una instancia solicitando su admision, y acompañando indispensablemente el permiso de su prelado diocesano, y los do-

cumentos que acrediten su naturaleza, edad, carrera literaria y años de estudio aprobados, así como también los servicios y méritos que hayan contraído en la jurisdicción ordinaria, y tener corrientes las licencias de celebrar, confesar y predicar, en el término de treinta días que se contarán desde el de la fecha de este edicto; pasado el cual se procederá á los ejercicios, en virtud de los que, y de los informes que nos dieren los jueces examinadores de la suficiencia de los opositores, y de los que tengamos de su vida y costumbres, elevaremos á S. M. la Reina (Q. D. G.); por conducto de los respectivos ministerios, las correspondientes propuestas en ternas para la resolución de S. M.; advirtiéndole que estas capellanías no son colativas.

En testimonio de lo cual mandamos dar y publicar el presente, firmado de nuestra mano, sellado con el de nuestras armas, y refrendado del infrascrito secretario del Vicariato general castrense.

Madrid 16 de Junio de 1837.

==Tomás, Patriarca de las Indias.

==Pedro Arenas.

VIAJE DEL SANTO PADRE

á Loreto y visita de las provincias del Norte de sus Estados.

Hacia mucho tiempo que Su Santidad deseaba ardientemen-

te visitar el venerando Santuario de Nuestra Señora de Loreto, á donde de todas partes acuden en peregrinacion multitud de fieles atraídos por los milagros que en aquel santo lugar se han obrado. Su Santidad vió llegar por fin una ocasion oportuna para satisfacer su devocion; y al punto que este fausto acontecimiento fué comunicado en Abril último á las provincias de sus Estados, se apresuraron á dirigirle peticiones y á enviarle diputaciones, para que Su Santidad se dignase honrar con su augusta presencia otras ciudades y provincias que no se hallan en el camino que conduce desde Roma al célebre Santuario de Loreto. Conmovióse vivamente el Santo Padre á vista de este nuevo y solemne testimonio del amor que le profesan sus muy amados súbditos. Las diputaciones que recibió con este objeto compuestas de Ems. Cardenales y otros ilustres personajes salieron muy complacidas de la audiencia concedida por Su Santidad, al ver que este se dignaba acceder á los vivos deseos de las ciudades y provincias en cuyo nombre hablaban.

Aunque nuestros lectores han visto ya en los números anteriores algunos pormenores acerca de las ovaciones de que habia sido objeto el Papa en las poblaciones por él visitadas; no dudamos que leerán

con gusto una relacion mas ordenada y circunstanciada.

El dia 4 de Mayo último fué el designado para la salida de Roma. A las siete de la mañana salió Su Santidad de la Cámara Pontificia para celebrar el santo Sacrificio de la Misa en el altar papal de la Basilica de San Pedro, y sobre el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles.

El Santo Padre oyó la misa que celebró su capellan en el altar de la Cátedra de San Pedro, y en seguida se cantaron en la capilla papal las preces marcadas en la liturgia en favor de los viajeros. La multitud que llenaba los ámbitos de la Iglesia se unia en corazon á las invocaciones del coro para pedir á Dios derramase sus bendiciones sobre el augusto viajero. El Papa se retiró en seguida á las salas que hay detras del monumento de Alejandro VIII, á fin de tomar allí un ligero desayuno y recibir la despedida del decano del sacro colegio y de los Ministros. La multitud creia que el Papa habia salido ya de la Basilica para emprender su viaje y tomar el coche en alguna de las puertas laterales; pero Pio IX no tardó en volver á aparecer seguido de su acompañamiento, inclinándose ante la tumba de San Pedro, adonde fué á besar el pie de bronce de la estatua del primer Papa, como lo hacen millares

de peregrinos, con tal frecuencia, que se encuentra bastante gastado, por la impresion repetida de tantos besos, el pie de bronce del Príncipe de los apóstoles. Su Santidad, recorrió en seguida la gran nave de la Basilica, saliendo por la puerta central. En las gradas de esta puerta las princesas romanas estaban reunidas y se arrodillaron al salir Su Santidad para ofrecerle sus votos ardientes para un viaje feliz. Allí se encontraba tambien el embajador de Francia y la condesa de Rayneval; Pio IX subió al coche en el dintel mismo de la Basilica, para ir á llevar á sus estados sus bendiciones, que son las de Dios.

La plaza inmensa de San Pedro estaba cubierta de tropas y de pueblo como en el dia de Pascua. El general Goyon reunió todas sus tropas, y los regimientos del ejército romano estaban tambien sobre las armas.

Largas hileras de infanteria ocupaban todo el diámetro de la columnata continuando la formacion hasta la puerta Angelica, que es una de las que dan salida á Roma por detras del Vaticano. El general francés á caballo, y rodeado de su estado mayor, estaba cerca del coche del Santo Padre. Cuando Pio IX apareció saliendo de la Basilica, se oyó el redoble de las bandas de tambores, y el general Gayon dió á las tropas la siguiente

voz de mando: *¡Rodilla en tierra!* acompañando al Santo Padre hasta las puertas de la ciudad. La población romana manifestaba el sentimiento que en ella producía la marcha del Santo Padre, y apenas salió por las puertas de la ciudad, los habitantes de las campiñas acudían de todas partes prorrumpiendo en aclamaciones entusiastas. En la primera parada, que tuvo lugar en *La Storta*, se encuentra la pequeña capilla célebre por la visión de la Sma. Trinidad que se apareció á S. Ignacio, cuando el fundador de la Compañía de Jesús se dirigía á Roma. El Santo Padre entró á orar en esta capilla que estaba decorada con elegancia.

Toda la población de Capagnano, próxima á Baccan, por donde pasó Su Santidad, salió á su encuentro precedida de su clero y autoridades; y Su Santidad se dignó bajar del coche para aceptar los homenajes de este pueblo y darle su bendición. En Monterosi, la calle que debía atravesar Su Santidad estaba adornada de flores y follages y de colgaduras en todos sus contornos. El Santo Padre fué recibido y cumplimentado por el Cardenal Ferreti. Luego que Pio IX llegó á Nepi, una de las primeras sillas Episcopales fundadas por el Principe de los apóstoles, y de que fué Obispo S. Pio V, se dignó detenerse algunas horas en esta población, pero

para corresponder á las aclamaciones de la multitud tuvo necesidad de presentarse repetidas veces en el balcon del Palacio Episcopal, para dar la bendición á la muchedumbre arrodillada. Su Santidad quiso ir á la catedral de Nepi para recibir la bendición del Smo. Sacramento, habiendo sido recibido á las puertas del templo por los cardenales Roberti y Pianetti y por muchos Obispos de las Diócesis inmediatas, que habían acudido á ofrecer sus homenajes á Su Santidad. Tanta era la gente que se agolpaba en Nepi al rededor de Su Santidad que su caudatario separado de séquito no pudo de ninguna manera penetrar en la Iglesia. Al ver la solicitud y el entusiasmo con que las poblaciones se apresuran á rendir sus homenajes á Su Santidad, se adquiere el convencimiento profundo de que las tramas revolucionarias no han podido corromper las campiñas de los Estados Pontificios.

Entre las diputaciones que han sido recibidas en Nepi por el Santo Padre, figura la de los forjadores de Ronciglione, y se ha notado la particular benevolencia con que fué recibida por Su Santidad, escuchando con vivo interés las esplicaciones técnicas que se le dirigieron sobre los excelentes hierros de los Estados Pontificios. Todos encomian la gracia, la finura y la jovialidad, que despliega el Santo

Padre en estas recepciones oficiales. Un respetable anciano que se presentó á Su Santidad á la cabeza del Ayuntamiento de una de las poblaciones inmediatas, empezó su arrega del modo siguiente: *venimos á prestar..... á prestar..... á prestar.....*, pero perdió el hilo de su discurso y no pudo continuar, Pio IX entonces vino en auxilio del que por primera vez en toda su vida era orador, y se dirigió á sí mismo la alocucion que este debía haber pronunciado.

El Santo Padre llegó á Civita-Castellana donde pernoctó. En esta ciudad fué acogido con salva de artillería de la fortaleza, cuya llave vino á presentarle el comandante. Pio IX quiso que Dios fuese el objeto de su primera visita, y descendió del coche en el pórtico de la catedral, edificio gótico que se remonta á principios del siglo XIII. La iglesia estaba brillantemente decorada é iluminada, y el Obispo diocesano dió la bendicion con el Santísimo Sacramento. El Papa se dirigió en seguida al Palacio Episcopal, donde antes de tener algun descanso recibió á las diputaciones de los pueblos inmediatos y á las autoridades de la ciudad. Por la noche se iluminaron todas las calles por las que discurría multitud de gentes de todas las poblaciones inmediatas. Las serenatas se sucedian sin intermi-

sion, debajo de los balcones del palacio Episcopal; y los fuegos artificiales unidos al ruido de las campanas y al ruido del cañon, llevaban por la campiña la noticia de la alegría de la ciudad.

Se creeria que despues de una jornada tan molesta, Pio IX podia considerarse dispensado de celebrar los santos misterios antes de continuar su viaje, pero esto seria desconocer la piedad angelical del Santo Padre. El 5 de Mayo á las seis de la mañana se dirigió Su Santidad á la catedral en la que celebró misa y dió la comunión á los individuos del ayuntamiento y á gran número de personas de la ciudad.

A las siete y media continuó el Papa su marcha, y los pueblos salian al camino para pedir su bendicion. Los habitantes de Magliano prepararen un magnifico pabellon en Franguellino, donde se detuvo Su Santidad, accediendo á los ruegos de sus fieles súbditos. El cardenal Ferreti presentó al Santo Padre, al clero, á las autoridades y al gobernador de Magliano. Los discipulos del Seminario cantaron un coro compuesto para esta circunstancia, y la multitud lo repelia con aclamaciones. Otricoli acogió al Santo Padre con el mismo entusiasmo. Al medio dia llegó Su Santidad á Narni y su primera visita fué para el S^{mo}.

Sacramento, espuesto en la catedral; y despues fué á llevar los consuelos de su presencia á los enfermos del hospicio de Santa Lucia. En la tarde del mismo dia llegó Su Santidad á Spoleto donde permaneció todo el dia 6. Al siguiente dia 7, llegó á Asis, donde se detuvo para orar sobre el sepulcro de S. Francisco.

El dia 8 salió de Asis para Perugia, no deteniéndose mas que en Bastia, pueblo devastado hace algunos años por un temblor de tierra. Los canónigos de la colegiata esperaban al Sumo Pontífice á la puerta de la iglesia, en la que oró, continuando en seguida su camino por entre una multitud, que se aprocsimaba para tener la gloria de tocar sus vestidos. Antes de llegar á Perugia estaba todo el camino lleno de gente, y tanta era la que se agolpó á la entrada y en las calles de la ciudad, que no era posible avanzar un paso sin las mayores precauciones y sin arrostrar peligros. Se levantaron arcos de triunfos de escelente arquitectura, y en la estremidad de *Corso* se puso una estatua de Pio IX. El golpe de vista que presentaba esta parte de la ciudad era magnífico y sorprendente. El coche de Su Santidad caminaba entre una lluvia de flores, y á sus pies caían millares de coronas de rosas. La emulacion de estos obsequios era

la misma, en los palacios del rico y en la casa del pobre, y cuando las flores, y las coronas y los ramos caian á los pies de Su Santidad, el pueblo inmenso batia palmas y prorumpia en aclamaciones de alegría.

Los regocijos públicos solo aprovechan á los venturosos de la tierra, á los ricos, ó á aquellos que gozan de salud; pero la presencia del Papa regocija tambien á los pobres, á las viudas, á los enfermos é impedidos, los cuales se hacen llevar á los caminos que debe recorrer Pio IX para recibir sus bendiciones. Este espectáculo es uno de los que mas caracterizan el viaje del Santo Padre. Luego que llegó á Perugia su primera visita fué para la catedral, en la que recibió la bendicion del Santísimo Sacramento, formando un contraste singular el bullicio y animacion de las calles, con el silencio y recogimiento del templo. En la tarde del mismo dia recibió el Santo Padre en audiencia al archiduque hijo del gran duque de Toscana, enviado por su padre para cumplimentar á Su Santidad, quien invitó al jóven príncipe para que al dia siguiente lo acompañase en su visita á las iglesias y establecimientos de Perugia. Esta poblacion posee hombres de rara instruccion, y se puede decir que las letras, las artes y las ciencias son cultivadas en ella de tal manera que harian



honor á mas de una capital. En la mañana del dia 9 recibió la Universidad la visita del Santo Padre que se complació en recorrerla toda, examinando con atención las colecciones de mineralogia y el hermoso museo de antigüedades etruscas. Conocidos son los infinitos recursos que tienen los Estados de la Iglesia para atender á la enseñanza. Además de dos célebres establecimientos de Roma, la Sapienza, el Colegio romano, el Apollinario etc. etc. hay universidades en Perusa, en Camerino, en Macerata en Bolonia y en Ferrara. Todas han producido hombres eminentes en los diferentes ramos del saber, pero no todas tienen el privilegio de conferir el doctorado y á este número pertenece la de Perusa. Varias, y muy eficaces han sido las súplicas dirigidas á Su Santidad para conseguirlo, pero ya que no ha sido posible acceder á esto, han cobtenido promesas que no tardarán en ser realizadas. El Santo Padre despues de haber celebrado misa en la capilla privada del palacio Episcopal se dirigió en el mismo dia y á pie á visitar los salones de la Bolsa, en los cuales se admira las magníficas pinturas que Perujino hizo en el año de 1500 para este establecimiento. El Papa fué despues á la Iglesia de Santo Domingo donde fué recibido por el Padre Jeandel general de los

Dominicos, quien presentó á Su Santidad á los religiosos predicadores. Despues visitó Su Santidad el convento de dominicas de Santa Colomba, en el que se conserva la celda, que habitó la Santa, y entre otros varios objetos sus vestidos y un calvario pintado por su mano. El Santo Padre se arrodilló para orar en la modesta celda trasformada en oratorio, y despues admitió al beso del pié á las religiosas y á las hijas de San Vicente de Paul, encargadas del hospital y de los niños espósitos. El Santo Padre quiso visitar tambien el Monasterio de Santa Juliana extramuros de Perusa, y cuyos claustros son tan notables por su excelente arquitectura. Allí estaban reunidas las religiosas de muchas comunidades, para ofrecer sus homenages á los pies de su padre y de su Rey: entre ellas estaban las Hermanas de la Providencia de Namur, traídas de Bélgica á Perusa por el Cardenal Pece. Este eminente prelado que ha sido durante muchos años nuncio en Bruselas, ha podido apreciar las excelentes comunidades de Bélgica, y ha dotado igualmente á Perusa de una casa de Hermanos de la Misericordia, instituto que rinde grandes servicios en las cárceles y en los hospicios de Roma, de Bolonia, de Perusa y otras ciudades. En Sta. Juliana, se enseñaron al Santo Padre diferen-

tes objetos, pero lo que principalmente llamó su atención fué el báculo pastoral que usaba la abadesa. Este báculo esculpido con toda la gracia y perfeccion del arte, en el siglo XIV, fué llevado á Perugia por la colonia religiosa de Francia que fundó el convento de Sta. Juliana. El Domingo 10 de Mayo celebró misa el Santo Padre en la catedral, sobre cuyo altar estaba espuesto el Santo anillo de los desposorios de la Santísima Virgen con S. José. Su Santidad veneró esta preciosa reliquia con gran devocion, dándola despues á besar al archiduque de Toscana. El Santo Padre subió en seguida al trono que se habia construido, y revestido con los ornamentos pontificios y ceñido de la tiara, dió al pueblo la bendicion solemne, concediendo indulgencia plenaria.

El Santo Padre, despues de haber visitado el colegio Pio y otros conventos, volvió á emprender su viaje. Apesar de mal tiempo se dignó dar un rodeo y aun recorrer caminos bastante trabajosos, con el fin de visitar el instituto agrícola del caballero Bianchi. Este hombre de bien ha consagrado su vida y su fortuna, en una fundacion que forme hábiles cultivadores, con el fin de propagar los buenos métodos y de aumentar la feracidad de las colinas inmediatas á Perugia. Para ello adopta huérfanos que sos-

tiene á sus espensas hasta que pueda colocarlos ventajosamente como arrendatarios. Estos huérfanos fueron tambien presentados á Su Santidad. El Santo Padre volviendo á tomar el camino de Asis, fué recibido en Santa María de los Angeles por el general de los franciscanos de *Araceli*. Su Santidad oró en esta maravillosa capilla de la *Porciuncula*, en que San Francisco oyó la lectura del Evangelio que le hizo abrazar la vida monástica. La capilla se ha conservado intacta á través de los siglos sin que sufriese menoscabo alguno á pesar de que la Iglesia en que está contenida fué completamente arruinada en el terremoto de 1832. En esta capilla se conservan los frescos que Overbeck pintó en 1829. En la noche del mismo dia entró el Papa en Foligno. Todas las ventanas y balcones estaban iluminados con cirios de ceras. Gran lluvia de flores caía sobre los carruages, y el del Papa iba rodeado de grupos de hombres que llevaban seis coronas de cera, compuesta cada una de sesenta cirios de cuatro pávilos.

El dia 11 de Mayo celebró misa el Santo Padre en la catedral de Foligno, cuyo altar mayor es una feliz imitacion de el altar de la Confesion de S. Pedro en Roma, con su baldaquí y sus columnas de bronce. Concluida la misa tuvo lugar la presentacion de los notables

y de las comunidades religiosas, entre las que debemos hacer mencion de las hijas de San Vicente de Paul, que abundan en los Estados Pontificios tanto como en Francia. Su Santidad se retiró á las habitaciones del palacio episcopal, y honró con una larga audiencia al ingeniero francés, representante de la compañía del camino de hierro de Roma á la frontera de Nápoles. Su Santidad continuó su viaje á las 9 de la mañana, y no tardó en llegar á Casa-Nova, pequeña poblacion situada casi en la cima de Menantri. Aquí se detuvo un instante para dar su bendicion á los fieles habitantes de estos territorios, y despues de haber atravesado la llanura de Col-Fiorito, el defiladero de Serravalle y la cadena de los Apeninos, se detuvo cerca de medio dia en el centro de las montañas de Camerino, antigua ciudad en que el Santo Padre fué recibido con la misma efusion que en todo su anterior camino. Hecha la visita al Santísimo Sacramento y concluidas las recepciones oficiales, fué Su Santidad á visitar la reedificacion de la Iglesia de San Venancio, destruida por un terremoto. En esta poblacion se conserva el cuerpo del glorioso martir de Camerino, en un altar de la iglesia subterranea, que el Santo Padre visitó tambien. En esta poblacion pasó Su Santidad la noche, en la que se quemaron muchos ar-

boles de polvora. Al dia siguiente, 12 de Mayo, celebró misa el Santo Padre en la catedral, y despues de haber oido la de su capellan, se puso en camino para Tolentino. Al medio dia llegó á esta ciudad y en seguida se dirigió á la catedral para adorar al Santísimo Sacramento. Despues oyó misa en el Santuario de San Nicolas, veneró las reliquias del Santo y subió á las habitaciones del convento de Agustinos encargados del Santuario. Las recepciones oficiales duraron aqui por espacio de muchas horas. No puede uno menos de admirar los dones prodijiosos con que el cielo ha favorecido la gran inteligencia de Pio IX, al considerar que en medio de todas las fatigas de su viaje, encuentra tiempo para trabajar en los negocios de la Iglesia y de sus estados, como si permaneciera en Roma. Se habia concebido la esperanza de que el Santo Padre pasaria una noche en Tolentino, y al efecto se le habia preparado una magnifica cámara. En el cielo de la cama estaba pintado un medallon que representaba á Pio IX conducido á Loreto por el angel de Roma. Al rededor de este medallon se leia la inscripcion siguiente.

*Salve Virgo sine labe concepta
vigilantem
Pium
custodi dormientem
qui te Immaculatam declaravit.*

Esta invocación que todos los católicos dirigen á la Santísima Virgen, no puede dejar de ser oída. La protección del cielo se extiende sobre Pio IX de día y de noche, y la peregrinación de Loreto cumplida con edificación del mundo, atraerá nuevas gracias sobre la cristiandad.

Continúa la interesante carta del Cónsul español en Jerusalem.

«El ganado cabrío y lanar es estremadamente hermoso, pues el primero tiene un pelo largo, sedoso y reluciente, grande estatura y orejas prolongadas y caídas como las de los perros perdigueros, especialmente si es de la raza que llaman de Persia; y el segundo, también corpulento, ostenta abundancia de lana merina, ó entrefina por lo menos, y se hace notar por la magnificencia de la cola que á veces es un vellón de cerca de media vara en cuadro. La temperatura tampoco cambia. El termómetro de Reamur no sube ordinariamente de 28,° ni baja de ce-

ro. Además la nación que, como España, casi es la única en la unidad del culto católico, es, por lo tanto, la mejor preparada, hasta bajo el aspecto religioso, á ponerse en contacto con el teatro del Evangelio. ¿Por qué, pues, no lo hace? Porque para ser oriental en todo, lo es también desgraciadamente en la pereza. Perdónese me esta cariñosa inyectiva, y vamos á lo principal de mi asunto al escribir estas cartas.

«No hace muchos meses atronaron el mundo los periódicos con la cesión ó devolución de la iglesia de Santa Ana, realizada por el emperador de Turquía á favor del de Francia. Esta devolución, hecha en efecto á los *latinos*, y utilizada por una sola parte de ellos, se refiere á un templo bizantino edificado en el lugar de la casa donde fué concebida la Virgen, y donde en tiempo de los cruzados hubo también un convento de monjas benedictinas. Su actual estado es algo ruinoso, y se trata de dejarla en poder del Sumo Pontífice, para que la desline á iglesia del patriarcado. Es el primer

monumento donde se puede saludar por el peregrino la historia de la Santa Familia. Después hay una mezquita (en la cual no se entra actualmente), que fué templo cristiano de la Presentación. Por una particularidad que encuentro digna de citarse, allí donde habitó la Madre de toda pureza, habitan hoy como educandas algunas niñas musulmanas. De la organización religiosa entre los turcos no me atrevo á hablar, porque no he hecho las investigaciones necesarias para ser exacto. Lo que sé en globo es que los templos se sostienen con los productos de muchas propiedades, que se llaman *legados pios*, y bastan para algunas otras atenciones benéficas, como por ejemplo esta que acabo de decir, y la de una distribucion diaria de arroz cocido que hacen á los pobres en el edificio vulgarmente llamado hospital de Santa Elena. En París he visitado unos establecimientos semejantes, que sin no recuerdo mal, titulan *hornos económicos*, en los cuales se dá á los pobres ciertos alimentos, y sa-

zonados, mediante una cantidad muy inferior á su precio. Los turcos simplifican más su filantropía, y el daño de balde á todo el que llega. Fuera de las murallas de Jerusalén, tocando casi con el huerto de Gethsemaní, hay una iglesia, hoy de la exclusiva propiedad de los nicismáticos, donde se visitan los sepulcros de San Joaquín y Santa Ana, San José y la Virgen. Están en el mejor estado, como que el dueño es rico, y da un glorioso panteon bien merece el esmero. Lástima que los católicos se vean desposeidos de su custodia! comed sup ocoio eorio sb es Dada así una rápida ojeada á estos lugares, ennoblecidos por los progenitores de Jesús, trasladémonos á la villa de San Juan de Judea, y visitemos la casa de San Zacarías, ó sean las ruinas de una iglesia que se llamó de la Visitation de Santa Isabel. En medio de aquellos escombros, cuya área pertenece al convento español, se indica el sitio donde se encontraron y saludaron las dos madres más ilustres que han pisado la superficie del globo. Esta es ee-

na, que forma siempre un cuadro en las colecciones de los de la vida de la Virgen, que el ojo de los cristianos está tan habituado á mirar se presenta allí á la imaginación con el mas vivo colorido, y cualquiera de aquellas aldeanas que pasa á lo lejos con su túnica azul y su velo blanco hace palpitár el corazón, agitado ya por un sentimiento indefinible de amor y de respeto. = El convento de San Juan es el único de los que pertenecen en su totalidad á España, que está considerado como santuario: los otros cinco que hemos fabricado en diferentes puntos de Turquía son hospederías y colegios solamente. En San Juan se venera el lugar de la natiuidad del Bautista, en un precioso altar que ha venido recientemente de Italia, costeado por nuestra comisaría. Los altares de todos los santuarios de Tierra Santa están construidos por un mismo sistema: son como una mesa consola exactamente: sobre la tabla superior se celebra la misa, y en el centro de la tabla inferior se dibuja ó se

incrusta una cruz con una inscripción que esplica el lugar que se venera, y aquella cruz se besa. Esta forma, que ofrece á veces dificultad material para adorar, debe tener dos causas en su origen: la primera es que en Oriente el modo de orar en los momentos mas solemnes de todas las religiones consiste en pegar la frente y la boca á la tierra; y la segunda, que como lo que aquí se ofrece á la veneración son Santos Lugares, ha sido preciso designarlos con esas señales precisamente sobre el suelo. Algunos se exceptúan de esta regla, como se verá á su tiempo; pero he querido hacer esta esplicacion; porque mi propósito es presentar la realidad de las cosas en cuanto á me sea posible. » En la iglesia de San Juan se muestra tambien por nuestros religiosos un pedazo de piedra guardado en un hueco horadado en el muro y cerrado con una puercecilla de alambre, sobre cuya procedencia refieren una especie de leyenda piadosa. Parece ser que en la roca de

que este pedazo formaba parte solía subir el santo Precursor para hacer sus predicaciones, y esta roca era conocida de los turcos. Uno de ellos hace ya muchos años se propuso destruir este sencillo monumento de la devoción cristiana, y al efecto arrancó el peñasco y quiso calcinarlo en un horno de cal que á la sazón fabricaba; pero por mas que lo intentó diversas veces, con inmenso gasto y trabajo, las piedras no se cocían jamás. Asombrado de este prodigio, le ocurrió atribuir el mal éxito de sus esfuerzos á la piedra que llamaremos cristiana, y sacándola del horno consiguió con facilidad su propósito. Entonces la luz de la fé penetró en su espíritu, se convirtió á nuestra religion, y consignó la piedra en manos de los religiosos, los cuales la colocaron donde se halla, y refieren la tradicion si darla por auténtica.

»El campo que hasta en los mapas de Palestina se designa bajo el nombre de *Desierto de San Juan*, no merece este nombre bajo nin-

gun punto de vista, ni se comprende bien cómo pudo ser nunca el retiro del Bautista, porque ni estaba distante del lugar de su nacimiento, ni es áspero ni estéril, ni hay en él ninguna circunstancia notable. Un poco mas lejos sí se halla una gruta, donde dicen que se refugió el santo huyendo de sus perseguidores, la cual es por lo menos adecuada al efecto. Está en el corazon de una gran roca enclavada en la mas rápida ladera de una alta colina, y es preciso trepar con bastante dificultad para entrar en ella: al lado hay un manantial, y se ven restos de alguna antigua capilla. El patriarca latino ha adquirido este terreno y va á construir un pequeño santuario que será por su situacion muy pintoresco. La gruta estaba inundada el dia que yo la ví, y una mujer que nos siguió para escalar la roca se colocó en el centro con el agua á mas de media pierna, lo cual daba como en escena el espectáculo de la primera fórmula del bautismo.

»Otro sitio agreste que

también está señalado como estación de estas peregrinaciones, es la fuente llamada de San Felipe, porque el diácono de este nombre bautizó en ella al eunuco de la Reina Caudace. (Se continuará.)

ROBO SACRILEGO.

Horroriza el que se ha cometido en la Iglesia parroquial de Almanza en la noche del 13 al 14 de este, no solo por los efectos robados, sino por las circunstancias de aquel doloroso suceso. Eran las 7 de la mañana del día 14 cuando al entrar en la Iglesia el venerable párroco acompañado del sacristán con objeto de celebrar el santo sacrificio de la misa, vieron que las puertas estaban abiertas, como también la del tabernáculo. La angustia del sacerdote fué mayor al echar de menos el copon y cajita del Sto. Viático, y ver la sagrada hostia y formas esparcidas sobre la mesa de altar. En la sacristía, cuya puerta estaba igualmente abierta, habían sido robadas cinco albas buenas y algunos amitos, dos cálices, un incensario, y las ampollas de plata en que se conservaban los Stos. oleos que derrama-

ron por el suelo los sacrilegos ladrones. No es posible describir la consternación de aquel piadoso párroco y de todo el vecindario que acudió presuroso al templo, luego que se divulgó la noticia de tal atentado. Sabemos que á consecuencia de este suceso debía celebrarse al día siguiente una misa solemne de desagravios con su Divina Magestad expuesto, habiendo sido preciso pedir prestado un incensario.

Las puertas de la Iglesia y la de la sacristía sin duda fueron abiertas por medio de ganzuas, pues no se descubrió en ellas la menor fractura.

La Guardia civil de aquel puesto al punto que tuvo conocimiento de lo acaecido salió en diferentes direcciones en persecución de los malhechores; y el digno comandante del tercio de esta provincia Sr. Barreras ha comunicado las órdenes oportunas á fin de que no cesen las pesquisas, ni se omita medio que pueda conducir á la averiguación de los perpetradores de tan horrible crimen. ¡El Dios de las misericordias se apiade de la Sociedad en que con tanta frecuencia se cometen los de esta clase!